



ajes (volumen no. 10) 8-V-1994 P. 14-15 RCF 4228

Libros y autores, por Filebo

Historias de zapateros

NO es fácil escribir cuentos para niños. Para escribirlos —y para leerlos—, desde luego, tiene que haber en uno algo de niño. Cuando en la época de mi niñez me tocó leer por mi cuenta el "Platero y yo", de Juan Ramón Jiménez, pensé de buena fe que el narrador era un niño. Al ver a un hombre de barba nazarena montado en un burro, en las estampas que ilustraban el volumen, experimenté una suerte de desconcierto. No sabía que el poeta era un hombre hecho y derecho.

María Silva Ossa, poetisa, mujer hecha y derecha, hermana del célebre dibujante Coré, Mario Silva Ossa, que recreó con su fantasía el mundo de la infancia, nos introduce así en el misterio de su más reciente libro: "Para saber y contar para saber, éste era un hombre llamado Juansucho, zapatero de oficio, que apenas tenía para el puchero con lo que le daba el remiendo de la bota...". El relato, "Las calzas del brujo", da título al voluminoso (Editorial Universitaria, 1994), que contiene otros cuentos del mismo estilo.

María Silva Ossa sustenta una nutrida y bien ganada experiencia en el género del cuento infantil. Hay palabras ya en el párrafo inicial del primer relato que nos devuelven a formas de vida casi arcaicas. ¿Quién dice hoy bota por zapato? ¿Quién alega que apenas tiene para el puchero? Y el propio zapatero remendón de oficio, con el precio actual del calzado, está a punto de transformarse en una reliquia.

El cuento de María Silva Ossa me ha traído a recordar notables zapateros de viejos tiempos. De tiempos de hadas y princesas que solían dejarse ver a horas inciertas en ciertos barrios populares. Cuando comprar un par de zapatos costaba un ojo de la cara, hasta el punto de que la escritora argentina Victoria Ocampo, fundadora y directora de la revista "Sur", le enviaba a su colega Paul Valéry, en Francia, como regalo, un par de tan preciosas joyas, el zapatero remendón representaba una suerte de ortopedia indispensable para el desarrollo de la sociedad de masas. A mi zapatero Luis Valdivia, por ejemplo, que me abrió de par en par el dominio de la prosa deportiva de la revista argentina "El Gráfico" cuando en Chile todavía no aparecía la revista "Estadio", yo le habría pronosticado mil años más de permanencia para su oficio. Omítala yo entonces un dato fundamental: que en la medida que la producción del calzado se abaratara, menos tendencia mostraría el mercado a echar mano del remiendo de la media suela. Se afirma que peluqueros y zapateros poblaron la antigua I. W. W., haciendo de estos oficios tareas vinculadas al escepticismo ácrata y a la explosión anarquista.

Promediado el presente siglo, me contaba González Vera, magnífico lector del príncipe Kropotkin, que en el pueblo de El Quisco, en el litoral central de Chile, había conocido a un peluquero que había adquirido tal devoción por sus funciones bombásticas (contra el fuego), que abandonaba a sus clientes a media tarea tratándose del il-



MARÍA SILVA OSSA

Las Calzas del brujo y otros cuentos

El cuento que da nombre al libro de María Silva Ossa sirve para recordar a los notables zapateros de viejos tiempos.

Historias de zapateros prodigiosos [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historias de zapateros prodigiosos [artículo] Filebo. ril.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile